

De fé, valores y deso

anima anonima



Capítulo 1

Ser la mujer adecuada resulta imposible de vez en cuando.

Por un tiempo dí por sentado que, llegado el momento, sería una mujer de la que un hombre se enamoraría fácilmente, pero ahora en edad casadera (¡JA!) resulta que eso ya no está de moda, ni se usa, ni se entiende.

Pensándolo bien, este giro de eventos resulta lógico, ya que yo nunca he sido muy moderna, ni adecuada, ni normal, ni gustosa de los hombres.

Pero, ¿Qué demonios quiero? Y como siempre la respuesta es; todo. Quiero honrar mis malestares y reanalizar mis alegrías. Vivir la modestia y la opulencia a la vez. Convertirme en mujer sin perder a la niña en mi interior.

Me intriga como reconozco algo de mí, al ver la inmaculada de Murillo, pero también conozco la sensualidad en mi carne y el hambre en mis entrañas. Quiero el aire vaporoso que solo se encuentra en el mirar de las inmaculadas y los ojos volados de a mujer a la que Neruda le cierra la boca en un beso. Me gusta ser gustada y gustar de alguien, pero me gustan más mis sueños cuando él viene de rodillas a mi cadera y yo beso cada uno de los tatuajes en su piel.

Quiero respetar mi alma vieja, pero también vivir plena mi juventud, veo los errores de la iglesia y admiro sus templos. Espero ser inteligente y que la sapiencia no me robe la paz, anhelo gritar de júbilo y no de frustración. Quisiera tomar buenas decisiones y aún así, aprender de los errores, deseo fama y privacidad. Y antes que nada valoro mi soledad, aunque esta noche busque compañía.